

GT 13. Trabajo: informalidad, precarización y explotación laboral

Economía social: entre la “marginalidad” y la “inclusión social”

Analé Barrera¹

Introducción.

El genérico término “Economía social” nombra distintas actividades y prácticas, siendo utilizado por sujetos que se posicionan de manera diversa y hasta antagónica. En el presente trabajo, nos proponemos analizar las formas y sentidos que adquiere en la Argentina contemporánea.

Considerando que desde fines de siglo XX a la actualidad el sujeto central en las experiencias de economía social está constituido por las capas más empobrecidas de la clase trabajadora; planteamos la siguiente pregunta como eje del trabajo: *La participación en experiencias de economía social, ¿afianza una “posición marginal” o se constituye como un medio para la “inclusión social”?* Este interrogante se articula a otros: *¿Qué relaciones se establecen entre la lucha por la supervivencia y la lucha política?, ¿Qué participación tienen estos sectores en el conflicto social en general?, ¿Qué vínculos se plantean con el Estado y, particularmente, con la política social?*

Para abordar estas cuestiones, comenzaremos por una breve caracterización del escenario nacional que se dispone a partir de la crisis de 2001, un punto alto del conflicto social y una ruptura en la historia reciente de nuestro país. Esta tarea nos permitirá dar cuenta del crecimiento de las capas más pobres de la clase trabajadora y, en este proceso, el aumento de las experiencias asociativas y autogestivas.

En este marco, haremos una breve referencia a las diversas definiciones de “economía social” y, con estos elementos, recuperaremos los aportes de autores como Nun y Quijano, referentes críticos del debate sobre la marginalidad dado en el contexto latinoamericano de la décadas '60-'70. Ante la agudización de la tendencia a la repulsión de población dada en el contexto de la instalación del proyecto neoliberal de sociedad, dicho debate se actualiza en los '90 de la mano de autores como Castel. Entendemos que este autor propone un enfoque diferente al de la “marginalidad económica” y, a la vez, aparece influyendo el discurso de las políticas sociales nacionales actuales.

Luego, pasaremos al análisis de la incorporación de la “economía social” en las políticas sociales del 2003 a la fecha; procurando reconocer los supuestos que subyacen en sus fundamentos, así como los impactos de su implementación.

Finalmente, presentaremos conclusiones transitorias y nuevos interrogantes.

¹ Lic. en Trabajo Social por la UNCPBA. Becaria CONICET (PROIEPS-FCH.). Mail: anibarrera@gmail.com.

Elementos preliminares para el análisis.

De acuerdo a los límites del presente Resumen, y habiendo expuesto la estructura y objetivos generales del trabajo, plantearemos a continuación ciertas proposiciones para el abordaje planteado de las intersecciones entre “economía social”, “marginalidad” e “inclusión social”.

-Marginalidad: los aportes de Nun y Quijano.

Nun, por su lado, propone la idea de “masa marginal” para nombrar a una parte de la creciente población sobrante, mientras Quijano acuña la noción de “polo marginal” para referirse a un conjunto determinado de actividades económicas. Ambos, se posicionan a partir del marxismo e intentan utilizar las herramientas teórico-metodológicas que supone para estudiar y comprender la realidad latinoamericana. El primero, a partir de la distinción entre superpoblación relativa y ejército industrial de reserva, identifica el surgimiento de una “masa marginal” que en el contexto de América Latina y de la fase monopolística del capitalismo, no guardaría “efectos funcionales” –como sí lo hace el ejército industrial de reserva- con la acumulación capitalista: “Llamaré ‘masa marginal’ a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. Por lo tanto, este concepto —lo mismo que el de ejército industrial de reserva— se sitúa a nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico. La categoría implica así una doble refrenda al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando.” (Nun, 1969: 184)

El criterio de diferenciación de sectores en el marco de la superpoblación relativa parte de considerar que si bien las grandes corporaciones monopolísticas constituyen el tipo dominante de organización productiva, el mismo convive con pequeñas y medianas empresas propias de la fase competitiva del capitalismo:

En rigor, se superponen y combinan dos procesos de acumulación cualitativamente distintos que introducen una diferenciación creciente en el mercado de trabajo y respecto a los cuales varía la funcionalidad del excedente de población. De esta manera, los desocupados pueden ser, a la vez, un ejército industrial de reserva para el sector competitivo y una masa marginal para el sector monopolístico. Pero, además, la mano de obra sobrante en relación a este último no necesariamente carece de empleo ya que puede estar ocupada en el otro sector. (Nun, 1969: 185)

En trabajos posteriores, el autor fundamenta la importancia de analizar los procesos que suponen la génesis y la “gestión” de la “masa marginal” cuando se refiere a sus críticos quienes habrían estado atravesados, en sus palabras, por un “hiperfuncionalismo de izquierda”.

El desacuerdo radica en que allí donde mis críticos ponían el acento en la funcionalidad que derivaba de los procesos de conservación, yo pensaba que esta funcionalidad aparente encubría un fenómeno mucho más profundo: la necesidad de neutralizar los excedentes de población no funcionales que, si no, se corría el riesgo de que se volvieran disfuncionales dado que no eran incorporables a las formas productivas hegemónicas. Esta verdadera gestión política de esos excedentes fue uno de los temas que escapó al horizonte de la mayoría de mis críticos, al tiempo que era uno de los puntos de mira principales del concepto de masa marginal. (Nun, 2000: 8)

La incorporación de la idea de “funcionalidad” es una cuestión a profundizar. En esta oportunidad, nos limitamos a sostener que los planteos de Nun exponen un problema de nuestro tiempo: *¿qué implicancias sociales, económicas, históricas y éticas tiene la tendencia a crecimiento de la población sobrante en la fase monopolística del capitalismo (en América Latina)?*

En el marco de la misma tradición teórica, Quijano se pregunta también por las relaciones entre el crecimiento de la “población sobrante” y la estructura económica de América Latina en tanto región subdesarrollada y dependiente. Retomando los planteos de Marx en torno a la génesis de una población excedente en el proceso de acumulación capitalista, Quijano se refiere a su desarrollo en un contexto distinto del analizado por Marx: América Latina en la fase monopolística del capitalismo. Partiendo de caracterizar a la región como “dependiente”, analiza la situación de la mano de obra que es desplazada y sustituida por medios técnicos lo que, a diferencia del “ejército industrial de reserva”, implicaría un cierre “irreversible” de las posibilidades de reinserción (directa y estable) en la producción y, por tanto, en el “mercado de trabajo significativo para el desarrollo del modo de producción.” Quijano se pregunta qué significa esta mano de obra sobrante en el modo de producción, cómo la misma sobrevive y en qué nuevas formas de relación económico-social tenderán a elaborarse para esta población? (Quijano, 1973: 180)

En su análisis, Quijano considera los impactos de la “revolución tecnológica”, estableciendo que la misma introduce un elemento de desequilibrio entre las ramas de producción y en los niveles a su interior, profundizando así la desigualdad de desarrollo de los diferentes sectores de la actividad económica. Es en este proceso que se generarían a la vez una “marginalización” de la mano de obra y de determinadas relaciones económicas respecto de los niveles dominantes del sistema económico. Es en este marco, que el autor identifica el surgimiento de una franja de la actividad económica a la que llama “polo marginal”, configurado por ocupaciones de baja productividad y tecnología, que exigen baja calificación y son inestables.

En otro trabajo, el autor brinda elementos para comprender las acciones de los trabajadores que se desenvuelven en el “polo marginal”.

...los esfuerzos de los trabajadores “marginalizados” por resolver sus problemas de sobrevivencia, y en consecuencia por motivaciones de eficacia práctica, se han ido orientando en muchos casos, y su número parece ir en aumento, a fortalecer y a expandir las relaciones económicas de reciprocidad o intercambio de fuerza de trabajo y/o de trabajo sin pasar por el mercado; a organizarse colectivamente de modo “comunal”, en lugar de empresarial, para gestionar adecuadamente sus recursos, sus productos, sus relaciones en el mercado y con los otros sectores de la economía y de la sociedad.” (Quijano, 2014: 216)

Así, Quijano se refiere a las relaciones entre “polo marginal” y “economía social”; línea de análisis a profundizar.

-Exclusión social y “desafiliación”. La perspectiva de Castel.

Los planteos de Castel se enmarcan en el contexto europeo –principalmente el caso de Francia- de la década del noventa. El autor se centrará en analizar las transformaciones sociales sucedidas a partir de los ‘70, caracterizando “el derrumbe de la condición salarial”. La *exclusión social* representaría el punto más extremo de un proceso que incluye diferentes estados y trayectorias de vulnerabilidad. De esta manera, Castel afirma que “La oposición estática entre los ‘in’ y los ‘out’ disimula la descomposición de posiciones intermedias”. (Castel, 1998: 156).

Una noción en particular permite vislumbrar el enfoque sustentado por Castel, vinculado a la perspectiva durkheimiana de cohesión social: la “*desafiliación*”, la cual: “no necesariamente equivale a una ausencia completa de vínculos, sino también a la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido. Se postulan nuevas sociabilidades flotantes que ya no se inscriben en apuestas colectivas, vagabundeos inmóviles....” (Castel, 1997: 421)

De esta manera, si bien ubica el origen de la producción de la exclusión en el centro y no en la periferia de la sociedad, pareciera estar concibiendo la integración no en relación a una posición determinada en la estructura social y económica, -tal como en los planteos Nun o Quijano- sino en vínculo a cuestiones que aparecen más bien difusas: identidad, pertenencia, vínculos, valores.

-Las relaciones entre Estado y pobreza desde el 2001 a la actualidad. La incorporación de la economía social.

El escenario que quedaría configurado después de la crisis del 2001 estuvo signado por altos niveles de pobreza, desempleo y conflictividad social. Entre las políticas que intentaron apaciguar la situación, se destaca la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar (PJyJHD), caracterizado por su magnitud. Con la asunción de la presidencia de Néstor Kirchner en 2003, el gobierno desplegó un discurso crítico del neoliberalismo y, específicamente en el campo de las políticas sociales, se produjeron ciertos cambios a partir de los cuales la alta conflictividad social de fines del 2001 y 2002, comenzó a mermar. De esta manera, se encara la recomposición del consenso social post-crisis.

En este marco, se incorpora a la economía social como núcleo de la política social a partir del 2003, de la mano de la comprensión de las nociones de “cultura del trabajo” y “capital humano y social” como mecanismos de “integración social”. En este sentido, las experiencias de economía social -en general implementadas por organizaciones de la sociedad civil-, tienen como objetivos generar alternativas de “autoempleo” y desarrollar determinadas capacidades. La economía social se incorpora así como componente de políticas sociales que tendrían por objetivo la “inclusión” de sectores “vulnerables” y “excluidos” y la “reconstrucción del lazo social” que se habría roto como consecuencia de la implementación de las políticas neoliberales.

La noción de “inclusión social” postulada parece ligarse al paradigma sustentado por Castel, en tanto se busca la explicación de los “problemas sociales” como la pobreza y el desempleo en la ruptura en la *cohesión social*, planteando como objetivo de la política social la “reconstrucción del lazo social” o, en otras palabras, la “*re-afiliación*”, a través de la promoción de valores y comportamientos –ligados a la “cultura del trabajo”- en pequeños emprendimientos en el marco de la economía social.

-“Economía social”: definición y prácticas en disputa.

La noción de “economía social” es retomada por organizaciones populares, por gobiernos nacionales, por organismos de crédito internacionales con diferentes sentidos. El campo heterogéneo de actividades y experiencias que pueden nombrarse bajo este concepto creció en un contexto signado por la intensificación de la tendencia a repulsión de población que Marx asociara al proceso de acumulación capitalista.

A partir de la lectura de bibliografía especializada, pudimos distinguir a grandes rasgos, pueden distinguirse entonces dos posiciones. En primer lugar, una *perspectiva de integración a la sociedad capitalista* que considera que es posible “integrar” en la sociedad a los sectores “vulnerables” y “excluidos” a partir de promoción de ciertos valores y comportamientos. Se plantea a los emprendimientos de economía social como espacios

de contención y alternativa de reproducción. Aquí ubicamos a la perspectiva oficial sustentada por el Ministerio de Desarrollo Social.

En segundo lugar, se identifica a una *perspectiva crítica del capitalismo*, presentándose el problema de la potencialidad de la economía social para la transformación o superación del capitalismo. En este caso, afinando el análisis de la bibliografía sobre el tema, se reconocen una visión “optimista”, que resalta las potencialidades transformadoras en las experiencias de economía social y una posición más bien “pesimista”, que destaca el sentido adaptativo/defensivo que éstas tienen, limitándose al plano de la supervivencia.

Se presenta así el debate sobre las potencialidades de estas experiencias: ¿son alternativas?, ¿superan el plano de la lucha por la supervivencia?, ¿qué potencialidades implican? Finalmente: ¿refuerzan situaciones de marginalidad o constituyen un medio para la inclusión social?, ¿a qué tipo de sociedad?

Bibliografía consultada (selección)

- Bogani, Esteban (2005), “De marginales y desocupados: apuntes para una nueva discusión sobre las poblaciones ‘excedentarias’ a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad” en *Nueva Sociedad* N° 197, pág. 41—53.
- Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- Castel, Robert (1998), “La lógica de la exclusión”, en Bustelo, E. y Minujín, A., *Todos entran: propuesta para sociedades excluyentes*. Bogotá, UNICEF/Cuadernos Santillana.
- Ciolli, Vanesa (2013), “El papel de las políticas de economía social en la matriz socio-asistencial argentina” en *Iberofórum*, Año VIII, N°15, pp. 31-63, Ciudad de México.
- Coraggio, José Luis (2011), *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Quito, Ediciones Abya-Yala. Auspiciado por la Fundación Rosa Luxemburg.
- Iñigo Carrera, Nicolás (1999), “¿Reserva o excluidos? El caso de la población aborígen y criolla en una localidad del impenetrable chaqueño (1970-1998)” en *Anuario IEHS* N°13, Tandil.
- Nun, José (1969), “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal” en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 5, N° 2. Reproducido por Colectivo Amauta, amauta.lahaine.org.

- Nun, José (1999), "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal" en *Desarrollo Económico*, Vol. 38, IDES.
- Osorio, Jaime (2010), "La exclusión desde la lógica del capital" en *Migración y Desarrollo*. N° 14.
- Quijano, Aníbal (1973), "Dependencia y marginalidad. El concepto de polo marginal", extractado de Quijano, A., "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización social", en Weffort, F., y Quijano, A. *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica*, San José, Costa Rica, Universidad Centroamericana, 1973, pp. 180-213. Reproducido por Colectivo Amauta, amauta.lahaine.org.
- Quijano, Aníbal (2014), "¿Polo marginal o economía alternativa?" en Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder / Aníbal Quijano; selección a cargo de Danilo Assis Clímaco, Buenos Aires: CLACSO.
- (Entre otros).